

LOS PREPARATIVOS DE NAVIDAD EN LEVÍTICO

DESDE  
EDÉN  
HASTA  
BELÉN



# 1. El Sacerdote Perfecto

Como muchos hemos aprendido en alguna lección bíblica o estudio doctrinal, Jesús ejerce tres oficios; profeta, rey y sacerdote.

Como profeta, Jesucristo nos habla de parte de Dios, él mismo es la Palabra encarnada – y sus palabras son verdad y vida – de manera que creer o rechazar sus palabras tendrá consecuencias eternas, como él mismo lo afirmó ***“El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación”*** (Jn.5:24).

Como rey, él es el Ungido de Dios, el Mesías prometido – descendiente de la tribu de Judá, y del linaje de David, a quien Dios le prometió ***“yo levantaré después de ti a uno de tu linaje, el cual procederá de tus entrañas, y afirmaré su reino”*** (2Sam.7:12).

Pero al hablar del sacerdocio de Cristo es necesario hacer algunas aclaraciones – es un hecho que Dios determinó el sacerdocio como una dinámica de mediación – el pueblo pecador se acercaba al Señor del pacto por un intermediario que con diligencia en el cumplimiento de los rituales establecidos por Dios mismo aseguraba la preservación de la paz entre el tres veces Santo y el pueblo transgresor. Pero Dios estipuló que sólo de la tribu de Leví, de entre los hijos de Aarón, provendrían los sacerdotes: ***“Y los sacerdotes hijos de Aarón ofrecerán la sangre”*** (Lev.1:5).

Aquí es donde surge la incógnita ¿Cómo puede Jesús, siendo de la tribu de Judá y no de la tribu de Leví, ejercer el oficio de sacerdote? ¿No implica esto una ruptura del modelo original del sacerdocio, según el cual, el sacerdote habría de ser levita?

Afortunadamente la biblia misma nos da la explicación de esta singularidad – Dios no improvisa ni falta a su palabra, de modo que el sacerdocio de Jesucristo no es contrario al plan de Dios.

Sucede, según nos cuenta el libro de Hebreos, el sacerdocio de Jesucristo no es del todo equiparable al sacerdocio levítico, es decir, no es equivalente directamente a la labor que realizaron Aarón y sus hijos – se le parece, cumple con las mismas dinámicas de mediación, intercesión, cumplimiento de la ley y compasión por el pueblo.

Pero el sacerdocio de Jesús es supremo; superior y especial. Es un sacerdocio “**Según el orden de Melquisedec**” (Heb.5:6, 10 – 6:20, 7:1, 10-21). De este personaje llamado Melquisedec, se nos cuenta poco en la biblia, pero lo suficiente como para saber que era un rey y al mismo tiempo un “sacerdote del Dios altísimo” de una época en que la nación de Israel aún no estaba conformada. Es de entender que Dios en su soberana misericordia ya tenía trato especial con otras personas antes de establecer su pacto con Abraham y su descendencia - y uno de estos afortunados beneficiarios era Melquisedec.

Pues bien, Melquisedec, rey de Salem y sacerdote del Dios altísimo, en el episodio descrito en Génesis 14:18-20, bendijo a Abraham luego de que Dios le diera la victoria contra sus enemigos y recibió de parte de Abraham los diezmos del botín – así que Abraham recibió bendición de Melquisedec y entregó diezmos a este rey y profeta de Salem, dejando claro que le reconoció por superior y que Melquisedec fue en todo caso el benefactor de Abraham.

Es por esto que Jesucristo es un sacerdote superior; que aunque no procede de la tribu de Leví, cumple con todo lo necesario para hacer intercesión por su pueblo y es de un orden y carácter superior al de Aarón.

Es interesante que Hebreos 7:2 identifica a Melquisedec como “Rey de justicia” y como “Rey de paz” – porque concuerda con aquella profecía de Isaías que presagiaba la llegada de un niño nacido para ser rey “Admirable, fuerte y eterno” – El Príncipe (rey) de paz.

He aquí, en Jesús, el cumplimiento de las profecías y promesas de salvación – el rey soberano ha venido a la tierra a establecer su reino de justicia y a lograr la reconciliación entre Dios y los hombres haciendo la paz por medio de su sangre.

***“Por lo cual puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos” (Heb.7:25)***

– He allí, nacido en Belén y crucificado en el Calvario, a nuestro inocente y sacrificial intermediario - ya que es humano como nosotros, su sacerdocio es compasivo y solidario. Ya que ha vencido a la muerte, su sacerdocio es eterno. Y ya que su sacrificio es perfecto, nuestra salvación está asegurada en él.

***Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado (Heb.4:15)***

***...y por medio de él reconciliar consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz.  
(Col 1:20)***

## 2. En Cristo tendremos reposo

De las siete fiestas descritas en Levítico 23, seis se conmemoran anualmente pero hay una que se celebra semanalmente; el día de reposo: ***“Seis días se trabajará, mas el séptimo día será de reposo, santa convocación; ningún trabajo haréis; día de reposo es de Jehová en dondequiera que habitéis”*** (Lev 23:3).

Al haberlos sacado de la esclavitud de Egipto, Dios les había dado una nueva identidad; pueblo redimido – ya no eran esclavos sometidos a la tiranía de un faraón opresor; ahora eran beneficiarios de un Dios compasivo – celoso y santo, sí; pero misericordioso y fiel; amplio en perdonar y grande en poder.

De manera que Israel debe recordar continuamente que no fue redimido para vivir “debajo del sol” ni para hacer de los afanes de cada día su todo en la vida – necesitaban un referente para organizar sus prioridades, una brújula que les orientara a aquel que era la fuente de su dicha y bienestar – el día de reposo serviría a tal propósito; sería un recordatorio semanal de su dependencia del Creador y una demostración práctica de su devoción al Dios del pacto, quien merece ser amado por sobre todas las cosas.

El reposo fue por tanto, una provisión generosa de Dios para su pueblo, y llevaba implícita la promesa de un reposo pleno – la expectativa de que un día las miserias y contrariedades de la vida serían erradicadas al entrar a un estado de dicha plena y reposo permanente.

Es posible que gran parte de la falta de reposo es culpa del autosabotaje que la misma gente que se ocasiona - cansados de buscar alivio, paz y dicha donde ya debían haberse dado cuenta que no hay ni habrá.

Muchos idealizan el reposo como un escape de la realidad - de ahí la búsqueda de descanso o alivio en una experiencia de consumo breve e instantánea; una fiesta, tres días de vacaciones, una dosis, una compra - pero esta clase de "reposo" es siempre una decepción.

Pero el reposo de nuestra vida no puede proceder de dos fuentes – ha de ser un reposo que hallemos exclusivamente en el Señor; e fidelidad y consagración total. Esto debía ser claro para Israel y debe ser una exhortación continua a los creyentes en Cristo – no podemos buscar reposo con parcialidades, no tenemos derecho a guardar reservas; nuestro todo en todo ha de ser Jesucristo. Hubo quienes teniendo el ofrecimiento de reposar en la tierra prometida, finalmente fueron excluidos debido a su incredulidad y rebelión, y esto debe servirnos de amonestación para desechar toda incredulidad, infidelidad e inconstancia.

***¿Y con quiénes estuvo él disgustado cuarenta años?  
¿No fue con los que pecaron, cuyos cuerpos cayeron en el  
desierto? ¿Y a quiénes juró que no entrarían en su reposo,  
sino a aquellos que desobedecieron? Y vemos que no  
pudieron entrar a causa de incredulidad. (Heb.3:17-19)***

La actitud y proceder de Israel debe servirnos como advertencia; pues en su ignorancia e insurrección se mostraron incrédulos, albergaron idolatría, incurrieron en impaciencia y en consecuencia no entraron al reposo ofrecido por el Señor.

Como cristianos somos peregrinos que hemos emigrado del pecado y la mundanalidad, camino a la tierra nueva y el reposo eterno; hemos de perseverar en el conocimiento y sometimiento de Cristo, poniendo toda nuestra confianza en él y mostrando constancia en serle fieles hasta que entremos al reposo prometido.

La experiencia de Israel al ser librados de la esclavitud es la misma que se repite en la vida de los redimidos de Cristo - salieron de una vida marcada por la esclavitud, la idolatría y la muerte, como lo era Egipto a una tierra prometida con abundante dicha y bienestar. Así mismo, el creyente en Cristo es llevado de la vanidad y perdición del mundo y la carne a la gloria del reino de los cielos, donde hay paz, gozo, dicha eterna y reposo pleno en Jesús.



La temporada navideña es vista por muchos como un “escape” de lo cotidiano y una búsqueda de “alivio” en el consumismo, la fiesta y el desenfreno – pero termina siendo un intento fallido y una decepción la búsqueda de reposo separados de Cristo.

A diferencia de los escapes y recreos que concebimos como "reposo" pero no son más que intentos frustrados de escapar de la miseria y vacío de la vida, el llamado de Dios a nuestras vidas es una invitación al reposo, no en nuestros términos ni según nuestra perspectiva distorsionada, vana y reducida, sino un verdadero reposo intenso y duradero.

Jesucristo no se propone ayudarnos a escapar un momento para distraernos y luego volvamos a la misma vida sin sentido y sin dicha, sino que quiere llevarnos a un cambio de vida total; al reposo pleno y a la dicha inagotable - a eso vino, a darnos reposo y salvación.

***Temamos, pues, no sea que permaneciendo aún la promesa de entrar en su reposo, alguno de vosotros parezca no haberlo alcanzado. (Heb 4:1 R60)***

***Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; (Mat 11:29 R60)***

### 3. Tendrás temor de tu Dios

Dios liberó a Israel de la esclavitud de Egipto por su sola gracia y misericordia – para proveerles dicha y bienestar, pero también para enseñarles a vivir en santidad y temor a Su nombre. Son muchos los mandatos que subrayan la importancia de temer a Dios (Lev.19:14, Lev.19:32, Lev.25:17, Lev.25:36, Lev.25:43)

Poder entrar al reposo de Dios requiere primero que nada que TEMAMOS; quizá pueden parecer asuntos contradictorios el tener reposo y el tener temor, pero en la biblia encontramos que a veces se conjuntan experiencias aparentemente contradictorios pero legítimamente unidas - tal es el caso del arrepentimiento, que incluye tanto la tristeza como el gozo - tal es el caso de la santificación, que nos llama a amar y a la vez a odiar (Sal.97:10) - y tal es el caso de la adopción que nos hace receptores tanto del cariño como de los azotes de Dios como Padre (Heb.12:6). Así que como cristianos, debemos temer y el temor cristiano es un temor legítimo.

La razón para temer a Dios es que él mismo se revela como "**fuego consumidor**" (Lev.10:22, Lev. 20:14, Heb.12:28-29) - su potencia ilimitada y su santidad inquebrantable debería fulminarnos por ser pecadores

– de modo que temer a Dios es totalmente sensato y necesario para entender por qué necesitamos a Cristo como redentor e intermediario, pues de otra forma seremos expuestos al juicio Divino sólo para ser condenados eternamente.

"Muchos piensan que Dios no es peligroso, y ese ya es un pensamiento muy peligroso" - Dios es peligroso, pero decide ser bondadoso con sus redimidos – tal como la energía nuclear y la radiación pueden ser peligrosas y letales pero tomando las precauciones debidas, serán de beneficio, así también Dios; es terriblemente peligroso, pero tomando las medidas correctas (provistas por él mismo), será fuente de bendición y reposo para su pueblo.

El reposo divino, así como es grande en beneficios para los redimidos, tiene requisitos - está disponible sólo para los que creen a la palabra de Dios con verdadera fe (Heb.4:2) - y esa fe no ha de ser verbal sino activa; evidente en nuestra obediencia a Cristo (Heb.4:6), de otra forma la supuesta fe es vana y falsa. Por el contrario, la fe verdadera persevera en santidad (Heb.3:1) en la promesa del llamamiento celestial - En Cristo somos llamados a reposar eternamente; en él tenemos salvación eterna (Hb.5:9), redención eterna (Hb.9:12) y herencia eterna (Hb.9:15) por la bendición de su pacto eterno (Hb.13:20) de modo que podemos reposar eternamente en Él.

Apocalipsis identifica a tres ciudades como símbolo de la vanagloria, la perversión y la esclavitud del mundo - Babilonia, Sodoma y Egipto (Apoc.11:8) - y respecto a los "habitantes" de estas ciudades nos advierte que "no tienen reposo de día ni de noche los que adoran a la bestia y a su imagen, ni nadie que reciba la marca de su nombre" (Apoc.14:11) - no importa cuántos bienes, cuántos deleites, cuántas fiestas y comparsas desfilen en el mundo - no hay reposo en ello.

Contrario a esa ausencia de reposo en el mundo, en Cristo se nos asegura tal alivio y gozo, que incluso el morir será una bendición: "Bienaventurados de aquí en adelante los muertos que mueren en el Señor. Sí, dice el Espíritu, descansarán..." (Apoc.14:13)

El reposo que Dios nos ofrece en Cristo es un reposo garantizado; no defectuoso, ni caduco, ni incompleto, ni pasajero - sino un reposo pleno y permanente - es reposo del que ya disfrutamos desde ahora y que será completo en la nueva creación.

Mientras llegamos al reposo eterno, semana a semana tenemos un recordatorio y celebración de ese gozo prometido al descansar de nuestros afanes cotidianos y orientarnos en adoración en honor a Jesucristo, quien con su sangre nos ha dado reposo del pecado, la miseria y la condenación.

La alegría, el gozo, la esperanza y la paz no son motivos de gratitud y celebración de una temporada del año, ni debiéramos ni debiéramos concebir la devoción como algo que desempolvamos cada navidad o semana santa para no perder la costumbre – en el día a día que Dios nos llama a temerle y amarle; a perseverar en santidad y encontrar reposo y dicha sólo en él por medios de Jesucristo, nuestro Salvador.

Lo sorprendente del evangelio es que nos anuncia que el Dios temible, quien es digno de nuestro temor y reverencia, es un Dios benefactor - dispuesto y alegre en otorgarnos reposo. No es que Dios deje de ser temible, sino que decide no tratarnos con fuego consumidor, sino con misericordia – ese fue su plan al enviar a su Hijo; aquel niño envuelto en pañales es el mensaje y medio de reconciliación de Dios. No hay juicio ni ira ni condenación para quienes en temor y devoción se rinden al Rey de reyes. Antes que llegue el día del juicio, nos fue enviado el rescate en carne y sangre – en Él tendremos reposo.

***Así que, recibiendo nosotros un reino inconmovible, tengamos gratitud, y mediante ella sirvamos a Dios agradándole con temor y reverencia; porque nuestro Dios es fuego consumidor. (Heb 12:28-29)***

***...conducíos en temor todo el tiempo de vuestra peregrinación; (1Pe 1:17)***

## 4. En memoria del Cordero

Si separamos el día de reposo de las 6 fiestas descritas en Levítico 23, sucede que en el calendario judío esas seis fiestas están repartidas en dos ciclos; uno de primavera y otro de otoño.

Las fiestas de *primavera* son; La fiesta de la pascua y los panes (Lev.23:5-8, Éx 12:6-20), La fiesta de los primeros frutos (Lv.23:10-11) - y la fiesta de las semanas o pentecostés, (Lv 23:15-16) - este ciclo de fiestas servía como referente y memorial del cuidado del Señor del pacto para con su pueblo amado.

La liberación de la esclavitud, la provisión de sustento y la fidelidad del Señor eran temas centrales de estas fiestas. Pero entendiendo que aquellas fiestas del Antiguo Testamento eran “sombra de lo que vendría”, es decir, de la plenitud en Jesucristo (Co.2:17) – hemos de considerar estas fiestas no como obsoletas o descontinuadas, sino como cumplidas y continuas en Cristo Jesús – como anticipos de su obra en forma de presagios, símbolos y anuncios de su obra redentora.

Y Ahora, que tenemos la claridad del evangelio y sabemos que en Cristo se nos ha otorgado un “nuevo y mejor pacto” (Heb.8:6), nos debería embargar una alegría y gratitud mayores de las que Israel tuvo cuando apenas contaban con destellos de redención que sería cumplida y efectuada en Jesús.

Consideremos la fiesta de la pascua; para Israel esta fiesta conmemoraba su liberación de la esclavitud en Egipto – para nosotros ahora es la celebración de la redención que tenemos en Cristo; quien nos libra de la ira divina y de la esclavitud al pecado. Jesús es el Cordero de Dios que quita el pecado de nuestra vida al ofrecerse como un sustituto sacrificial. Tal como la sangre rociada en las puertas libró de la muerte a los israelitas, así la sangre de Cristo nos brinda salvación de la furia del infierno y de la condenación del pecado. Jesús es nuestra pascua – y conmemoramos su sacrificio eficaz cada vez que como iglesia celebramos “la santa cena” tal como él lo instituyó.

Acompañando inmediatamente a la pascua ocurría una semana de fiesta, conocida como “la fiesta de los panes sin levadura” – La levadura ha sido a veces asociada simbólicamente con la corrupción del pecado (1 Corintios 5:6-8; Gálatas 5:9). De manera que retirar la levadura del pan simbolizaba la intención de ser limpiados del mal y la disposición de vivir en santidad – en Cristo tenemos ese mismo llamado como creyentes y discípulos suyos. Una vez perdonados y limpiados, los cristianos anhelamos vivir en santidad y en el gozo de la vida nueva.

La segunda fiesta del ciclo de primavera era la fiesta de las primicias; se celebraba al comienzo de la cosecha y expresaba el sentido de gratitud y dependencia del pueblo hacia Dios.

Ese día, se ofrecía como ofrenda una gavilla o manojito del grano cosechado. Hay que destacar dos detalles; primero, esta fiesta se celebraba simultáneamente en los días de la fiesta de los panes sin levadura, pero además, esta fiesta se celebraba el siguiente día del día de reposo (Lev.23:11) – de tal forma que, ocurría el primer día de la semana, el mismo día de la semana que Jesús resucitó.

Por esta razón, la fiesta de las primicias apunta hacia la resurrección de Jesucristo, quien es considerado precisamente como “el primogénito de los muertos” (Col.1:18) y “primicias de los que durmieron” (1Cor.15:20) – ahora miremos la fiesta de las primicias y retrospectivamente celebramos que Cristo ha resucitado y que en su victoria tenemos asegurado el triunfo sobre la muerte y la bendición de la vida eterna.

La tercera fiesta del ciclo de primavera es la fiesta de las semanas, también llamada “pentecostés” porque se celebraba cincuenta días después de la fiesta de las primicias – esta fiesta era el festejo del fin de la cosecha y también expresaba gratitud por la misericordia y sustento de Dios para con su pueblo. Fue en este día en que Jesucristo cumplió su promesa de enviar al “otro consolador” que sustentaría a los creyentes en su evangelio – El Espíritu Santo es la garantía de la presencia, fidelidad y cuidado de Jesús para con su iglesia hasta su regreso –



- y es también, el motivo por el cual los creyentes tienen esperanza, consuelo y fortaleza hasta el final.

Cada fiesta y ritual apuntaba a la obra de Jesucristo – una obra que ya ha sido en gran parte efectuada, pero de la que faltan algunas escenas; esperamos su retorno, nuestra redención total y las muchas bendiciones que tendremos cuando haga nuevas todas las cosas.

Pero mientras llega el cumplimiento de esos pendientes, ya tenemos suficientes motivos para celebrar que en Jesús tenemos libertad, redención, perdón de pecados, comunión con Dios y la guía y cuidado de su Santo Espíritu – no por una temporada o estación, sino cada día hasta que él retorne.

***Gócese y alégrense en ti todos los que te buscan,  
Y digan siempre los que aman tu salvación: Engrandecido  
sea Dios. (Sal.70:4)***

***...he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta  
el fin del mundo. Amén. (Mat.28:20)***

## 5. *En espera del Cordero*

En Levítico 23 además del día de reposo, nos son descritos dos ciclos de celebraciones que incluían diversas fiestas. El ciclo de primavera contenía las fiestas de la pascua, la fiesta de las primicias y la fiesta de las semanas – y el ciclo de otoño incluye la fiesta de las trompetas, el día de la expiación y la fiesta de los tabernáculos. Lo interesante de este arreglo de las fiestas judías es que las fiestas del ciclo de primavera tuvo cumplimiento en la primera venida de Jesucristo mientras que las fiestas del ciclo de otoño apuntan a eventos y realidades que se cumplirán hasta que Jesús retorne por su pueblo.

Esto es admirable pero no debiera ser extraño, dado que Dios ha determinado que todas las cosas, incluyendo la historia, encuentren su epicentro en la persona y obra redentora de Su Hijo Unigénito – de ahí que cada ritual, profecía, mandato y promesa del Antiguo Testamento tendrá relación con Jesucristo y producen suspenso y expectativas que se resuelven cuando aparece Cristo en la historia, ya sea en su primera o en su segunda venida.

La “fiesta de las trompetas” inicia el ciclo de fiestas de otoño “En el mes séptimo, al primero del mes tendréis día de reposo, una conmemoración al son de trompetas, y una santa convocación” (Lev.23:24) –

Esta fiesta marcaba el fin de la temporada anual agrícola y el inicio del mes sagrado en que se celebraría la expiación. Los profetas miraron esta fiesta como un motivo de esperanza que anunciaba restauración y renovación del pueblo – Isaías dijo ***“Acontecerá también en aquel día, que se tocará con GRAN TROMPETA, y vendrán los que habían sido esparcidos en la tierra de Asiria, y los que habían sido desterrados a Egipto, y adorarán a Jehová en el monte santo, en Jerusalén”*** (Isa.27:13) – En este mismo sentido los apóstoles anunciaron el gran día de la resurrección; como Pablo al decir: ***“En un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados”*** (1Co 15:52) y ***“...el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero”*** (1Tes.4:16).

Así que la fiesta de las trompetas anuncia, proféticamente, el cese del cansancio del pueblo y la gran resurrección en victoria que ocurrirá cuando Jesucristo vuelva – un evento pendiente, pero que todo creyente anhela con esperanza.

En el mismo mes séptimo se celebraba el “día de la expiación” (yom kippur) – “A los diez días de este mes séptimo será el día de expiación; tendréis santa convocación, y afligiréis vuestras almas” (Lev.23:27) –

– Este era el único día que el sumo sacerdote podía entrar al lugar santísimo y ofrecía la sangre del sacrificio por el perdón del pueblo. La biblia afirma que en Cristo ya tenemos acceso al lugar santísimo por el sacrificio perfecto que Él ofreció de manera sustitutoria, pero en un sentido esa bendición no ha llegado a su plenitud pues estamos a la espera de la presencia plena, cercana y visible de Jesucristo, lo cual ocurrirá en Su retorno.

El día de la expiación tiene un sentido tanto de juicio como de bendición – juicio por parte de Dios sobre el pecado y bendición en el perdón de Dios. La segunda venida de Cristo tendrá ese doble sentido – será una venida en juicio contra los incrédulos y un regreso en bendición para los discípulos de Cristo – y producirá un doble efecto: espanto y lamento en los no arrepentidos, pero alegría y celebración por parte de los santos.

Hay que añadir un detalle al entendimiento del día de la expiación; y es que cada cincuenta años, la fiesta del yom kippur coincidía con el año del JUBILEO (Lev.25:9-13) – este año era de restitución y perdón; la tierra rentada volvía a sus dueños, los esclavos eran liberados y las deudas eran saldadas – esto sin duda generaba una expectativa año con año hasta que ocurría el jubileo. Y ahora en Cristo, podríamos decir que esperamos un gran y eterno jubileo.

El regreso de Cristo traerá la liberación total del pecado, la herencia total de la tierra y la plenitud de vida en la nueva tierra – por eso la esperanza cristiana apunta hacia el retorno del Rey de reyes.

A mediados del séptimo mes ocurría la “fiesta de los tabernáculos” – “A los quince días de este mes séptimo será la fiesta solemne de los tabernáculos a Jehová por siete días” (Lev.23:34).

Esta fiesta de siete días comienza y termina con reposo “ningún trabajo de siervos haréis” (Lev 23:35 R60) y era un recordatorio de la fidelidad y providencia de Dios al guiar a su pueblo por el peregrinaje en el desierto hasta la tierra prometida – esta fiesta avivaba la gratitud y el reconocimiento de la bondad de Dios por haberles librado de la esclavitud y por haberles provisto de todo lo necesario durante la travesía hasta Canaán.

Para los cristianos, esta fiesta nos identifica como peregrinos, como un pueblo que marcha hacia una nueva tierra prometida; y como una iglesia llamada a ser santa en la esperanza y anhelo del gran día de “las bodas del Cordero” – por ahora, tenemos una “morada” terrenal, pero nos está preparada una habitación especial en el reino de Cristo y por lo tanto, ni la muerte, ni la tribulación, ni la angustia nos harán dejar de avanzar camino a la herencia prometida:

***“Porque sabemos que si nuestra morada terrestre, este tabernáculo, se deshiciere, tenemos de Dios un edificio, una casa no hecha de manos, eterna, en los cielos” (2Co.5:1).***

De esta forma, las fiestas de otoño de Israel apuntan a bendiciones que aunque ya tenemos aseguradas en Cristo, están pendientes de su cumplimiento pleno; habrá resurrección, reposo, herencia eterna y dicha perpetua en Su reino glorioso - cuando Cristo retorne los cristianos gozaremos de todo esto y hasta entonces avanzamos y perseveramos, poniendo la mirada en Cristo, hasta culminar este trayecto sostenidos de su amparo y fortaleza y confiados en Su promesa:

***“En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis” (Jn.14:2-3)***

## 6. Apartados de la idolatría

Uno de los conceptos más repetidos en Levítico es la santidad; “***Habéis, pues, de serme santos, porque yo Jehová soy santo, y os he apartado de los pueblos para que seáis míos***” (Lev.20:26) – no sólo aquello que ocurría en el tabernáculo, sino todo en la cotidianidad debía ser santo; la vida familiar, la administración y los negocios, la comida y la ropa, el trabajo y el descanso, el matrimonio y la crianza – todas las áreas de la vida del pueblo de Dios debían regirse por la santidad a Dios. Esto implicaba vivir contraculturalmente – la cultura abarca las prácticas, hábitos, costumbres y estilo de vida de las personas. Los pueblos vecinos de Israel produjeron una cultura de idolatría, fanatismo y mentira – pero Israel debía distinguirse de ellos viviendo en santidad en medio de la tierra – Dios fue claro en instruirles: “No haréis como hacen en la tierra de Egipto, en la cual morasteis; ni haréis como hacen en la tierra de Canaán, a la cual yo os conduzco, ni andaréis en sus estatutos. (Lev 18:3).

La idolatría no consiste principalmente el hacerse de estatuas y fetiches de piedra, barro, metal o madera – ni se requiere necesariamente que participemos de ceremonias paganas o ritos excéntricos para ser considerados idólatras.

Basta con intentar vivir sin Dios y tratar de encontrar bienestar, paz, guía y gozo separados de Dios para caer en idolatría – porque detrás de todo sustituto de Dios, ya sea un bien material, una experiencia o una persona, hay un corazón idólatra intentando vivir y ser dichoso separado de Dios.

La cultura actual no es muy diferente a los tiempos antiguos en Egipto o Canaán – la idolatría impera y rige la vida de la gente; los ídolos y sus templos han sido rebautizados y remodelados, pero ahí continúa la idolatría en sus muchas formas – principalmente el consumismo y el hedonismo. Y en medio de esta cultura idólatra, el pueblo de Dios sigue siendo llamado a la santidad y al reposo en Jesucristo.

Tanta es la tendencia al consumismo que los especialistas en mercadotecnia inventaron una estrategia que llamaron "márketing de evangelización" que se basa en el sentido religioso del compromiso y la fidelidad, esperando que los consumidores se vuelvan los principales "predicadores" de las "bendiciones" de un producto y "conviertan" a otros a la "fe" en la marca - ¿Suena muy exagerado? Sólo hay que ver cómo los productos comenzaron a anunciarse como si la vida fuera a cambiar rotundamente con esa experiencia de consumo - un café ofrece "mejores mañanas", un jabón promete que "te vuelve a la vida" –



– destapar aquel refresco es "destapar la felicidad", la almohada aquella te promete "descanso y alivio" - ofrecen experiencias de consumo como si fueran experiencias religiosas.

Pero es importantísimo advertir a esta generación que ningún bien material y ninguna experiencia de consumo podrá jamás brindarnos reposo real, completo y permanente. Apocalipsis 14:11 nos advierte que ***NO TIENEN REPOSO DE DÍA NI DE NOCHE*** los habitantes del mundo, aquellos que viven centrados en vivir una vida al calor del momento, debajo del sol, si considerar la eternidad - gobernados por una mente y una voluntad en rebelión contra Dios - No hay reposo en ese estilo de vida.

El pueblo de Dios no ha de pensar que en este mundo, en esta realidad actual, va a encontrar su reposo y su dicha mayor. Al contrario, los cristianos deben saber que ***"Todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo. Y el mundo pasa, y sus deseos..."*** (1Jn.2:16-17).

El pueblo de Dios consume los bienes de esta tierra, sí - pero NO como colonizadores sino como peregrinos, como foráneos camino al destino eterno con la mirada puesta en el reposo y dicha que Dios ha prometido.

Debemos armarnos de sabiduría y diligencia para mantenernos avanzando con la mirada puesta en Cristo, nuestro salvador y guía hacia el reposo eterno - y no ser distraídos con las falsificaciones del reposo que se nos ofrecen pero que nunca igualarán la verdadera dicha y plenitud que sólo en Cristo podremos tener - cuidémonos del marketing del mundo que ofrece bienes y experiencias como sustitutos de Cristo.

Y así mismo cuidémonos del marketing religioso que ofrece a Cristo como accesorio y repartidor de cosas - En Navidad, y en el día a día, la pregunta principal no es ¿Cuánto tengo? ¿Cuánto gasto? ¿Qué voy a estrenar? sino ¿Cuán central e importante en mi vida es aquel que nació en Belén? Que Cristo sea nuestro todo en todo - sólo en él tenemos vida; perdón, dicha y herencia eternos.

***¿Por qué gastáis el dinero en lo que no es pan, y vuestro trabajo en lo que no sacia? Oídme atentamente, y comed del bien, y se deleitará vuestra alma con grosura.***  
(Isa 55:2)

***Estas cosas os he hablado, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido.*** (Jn.15:11)

# 7. ¡Vamos a comer con Dios!

Algo característico de las fiestas y sacrificios de Israel es que involucraban la comida como parte del ritual – “*En el mes primero, a los catorce del mes... PASCUA (una cena especial) es de Jehová... siete días COMERÉIS panes sin levadura...*” (Lev 23:5-6) – Las fiestas del pacto estaban enmarcadas en un ambiente de celebración y comunión con el Dios benefactor; y una invitación a comer estaba implícita en cada una de estas fiestas.

Como señala el teólogo Barton Payne: En el Antiguo Testamento, la indicación más común de que era aceptado el sacrificio, fue la comida de comunión al término del sacrificio mismo: “Mas no extendió su mano sobre los príncipes de los hijos de Israel; y vieron a Dios, y comieron y bebieron” (Ex.24:11). Comer lo sacrificado era prueba tangible de la reconciliación, ya que Dios y el pecador restaurado se sentaban juntos a la misma mesa.

Es que tal como nuestras relaciones se fortalecen con la convivencia y gran parte de esa convivencia ocurre al compartir la misma mesa; así Dios se acerca a su pueblo para concedernos comunión y bendición.

El primer pecado, aquel pecado por el cual toda la creación y la humanidad cayó en desgracia involucró el COMER; comer algo que prometía libertad, poder y grandes beneficios y terminó trayendo muerte.

La solución a la caída, provista por el mismo Dios que fue desobedecido y deshonrado allá en Edén involucra también el comer - el Hijo de Dios ha descendido a nosotros como el PAN DE VIDA, que puede saciarnos y sustentarnos no por 40 años (como el maná le sirvió a Israel en el desierto), sino eternamente. El Hijo de Dios, Jesucristo, es aquel cuya carne es verdadera comida y cuya sangre es verdadera bebida. El engaño de la serpiente fue “Come y vivirás”, pero aquel bocado trajo miseria, muerte y condenación. El mensaje del Evangelio es “Come de aquel que murió por ti, sáciate en aquel que ofreció su carne y su sangre para tu salvarte, saciarte y darte vida eterna”.

La tragedia de la humanidad comenzó con un bocado prohibido - un fruto no concedido por Dios, pero devorado en rebelión por humanos que quisieron vanagloriarse, siendo engañados por la serpiente astuta y mentirosa. Y así también, la redención de la humanidad vino acompañada de una comida, esta vez no prohibida, sino provista por Dios mismo. Por cuarenta años, Dios sustentó a su pueblo con pan del cielo - "maná" le llamaron; comida que llovía cada mañana y alimentó el vientre de los redimidos.

Sin embargo, tan especial y extraordinario como era el maná, no fue suficiente para preservar la vida de los judíos, no proveyó de fuerza suficiente como para revertir la debilidad y evadir la muerte.

Sería otro "pan del cielo" el que traería saciedad, vida y salvación al pueblo de Dios - el hijo de Dios, encarnado por amor, sacrificado en sustitución del pueblo pecador; ofreciendo cuerpo y sangre en la cruenta cruz, quien siendo pan de vida y verdadera comida espiritual puede librar de muerte y condenación a quienes le buscan con hambre y devoción. Ya lo dijo el profeta en el pasado "**¿Por qué gastar recursos y fuerzas en lo que no sacia?**" - es en Cristo, el pan de vida, que nuestra alma saciará su hambre.

Ya hemos comido suficiente del "pan" del que no sacia - ahora Cristo nos invita a sentarnos a su mesa y saber conocer el sabor de la GRACIA.

***El que come mi CARNE y bebe mi SANGRE, tiene vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero. Porque mi CARNE es verdadera comida, y mi SANGRE es verdadera bebida. El que come mi CARNE y bebe mi SANGRE, en mí permanece, y yo en él. Como me envió el Padre viviente, y yo vivo por el Padre, asimismo el que me come, él también vivirá por mí. Éste es el PAN que descendió del cielo; no como vuestros padres comieron el maná, y murieron; el que come de este PAN, vivirá eternamente. (Jn.6:54-58)***

## 8. *A media semana de una gran fiesta*

Para ser precisos, en la biblia “sábado” no equivale siempre al séptimo día de la semana. “Sábado” viene del término hebreo “Sabbat” que significa “reposo” – Y es así como una semana de días termina con un “día de reposo” – “Seis días se trabajará, mas **el séptimo día será de reposo**, santa convocación; ningún trabajo haréis; día de reposo es de Jehová en dondequiera que habitéis” (Lev 23:3)

Pero también debemos saber que para los judíos las semanas no son sólo ciclos de siete días - también es posible llamar “semana” a ciclos de siete AÑOS – **“Cuando hayáis entrado en la tierra que yo os doy, la tierra guardará reposo para Jehová. Seis años sembrarás tu tierra, y seis años podarás tu viña y recogerás sus frutos. Pero el SÉPTIMO año la tierra tendrá descanso, reposo para Jehová”** (Lev 25:2-4) - Y es así como una semana de años, cierra con un año de reposo. Cada siete años llegaba un año de reposo para la tierra.

Y luego, para añadir importancia al tema del reposo e indicarnos algo importante, Dios dijo que al pasar “siete semanas de años” (49 años) habría un gran año de reposo llamado JUBILEO

– ***“Y contarás siete semanas de años, siete veces siete años, de modo que los días de las siete semanas de años vendrán a ser de cuarenta y nueve años... Y santificaréis el año cincuenta, y pregonaréis libertad en la tierra a todos sus moradores; ese año os será de jubileo, y volveréis cada uno a vuestra posesión, y cada cual volverá a su familia”*** (Lev 25:8-10).

Así que había un día de reposo cada semana de días (siete días), y un año de reposo cada semana de años (siete años) y un jubileo cada siete semanas de años (cuarenta y nueve años).

Pregunta: ¿Cuántos jubileos habría en setenta semanas se años? Respuesta: diez jubileos.

Esta pregunta sobre las setenta semanas no es un capricho ni un tema hipotético – En el libro de Daniel, capítulo nueve, hay una profecía especial que involucra el conteo de setenta semanas.

Cuando pensamos en términos de los años de jubileo que Israel celebraba, es posible entender que las setenta semanas son un tiempo principalmente simbólico que apunta a la liberación del pueblo de Dios del pecado y la condenación: ***“Setenta semanas están determinadas sobre tu pueblo y sobre tu santa ciudad, para terminar la prevaricación, y poner fin al pecado, y expiar la iniquidad, para traer la justicia perdurable, y sellar la visión y la profecía, y ungir al Santo de los santos”*** (Dan 9:24)

– Israel se encontraba en el exilio, sí – retenidos en Babilonia, lejos de la tierra prometida por causa de su desobediencia. Pero el exilio en Babilonia era muestra y evidencia de un mal mayor; su desobediencia, su idolatría y su incapacidad para mantenerse en fidelidad cumpliendo la ley de Dios. La promesa del fin del exilio apunta a una bendición aún mayor; el fin del pecado, la liberación de la iniquidad y la provisión de justicia por parte de Dios.

En las matemáticas de Daniel 9, hay siete semanas de plazo hacia el fin del exilio y sesenta y dos semanas más hacia la aparición del Mesías (suman en total 69 semanas) – y en esa última semana (la semana setenta), el Mesías es muerto.

Estos números no han de tomarse como un cronograma exacto de eventos, sino como símbolos de la agenda de Dios – Israel podía tener esperanza en que así como la tierra tiene reposo de parte de Dios, así su tiempo de exilio en Babilonia terminaría con un regreso al reposo en la tierra prometida (la restauración) - pero una promesa mayor estaban recibiendo y era que se acercaba un gran jubileo, de ese que llega cada setenta semanas de años y en esa gran celebración un Mesías (el rey prometido) quitaría el pecado, limpiaría la iniquidad y proveería justicia a su pueblo.



Pensando simbólicamente sobre estas matemáticas, podemos decir que ya nos encontramos en la semana setenta que predijo Daniel – el Mesías ha descendido del cielo nacido de mujer, humanado en plenitud pero igualmente habitando en él la plenitud de la deidad; y nos encontramos algo así como a “media semana” de celebrar el gran jubileo; el reposo pleno, dichoso y bienaventurado de Dios.

El Señor quiso darle reposo a su pueblo no sólo una vez a la semana, sino por la eternidad – a eso bajó el Hijo de Dios; a hacer posible el cese del dolor, a resolver la miseria de la humanidad, a pagar por los pecados de su pueblo, a sangrar bajo la ira de Dios, a vencer la muerte y asegurar resurrección, vida y gozo a sus redimidos.

Una gran fiesta se está preparando – la semana setenta está corriendo. El gran jubileo se acerca; reposaremos y gozaremos en presencia de nuestro Señor y Salvador.

***Los justos se alegrarán; se gozarán delante de Dios,  
Y saltarán de alegría. (Sal.68:3)***

***Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya  
no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor;  
porque las primeras cosas pasaron. (Apoc.21:4)***

despierta pueblo de Dios



El podcast  
del pueblo  
presbiteriano

LUNES 7PM



Pbro. *Samuel Hernández Clemente*  
Ministerio de Educación INPM



**MIRAD**

*por vosotros, y por todo el rebaño* en que el Espíritu Santo  
os ha puesto por obispos, para apacentar la iglesia del Señor,  
la cual él ganó por su propia sangre.  
(Hechos 20:28)

UNA VIDA REFORMADA

